

POIÉSIS

ISSN 1692-0945

Revista electrónica de Psicología Social
FUNLAM

LIDERES QUE TRABAJEN POR UN MUNDO MÁS EQUITATIVO, DONDE TODOS TENGAMOS CABIDA

El respeto por la diferencia y la identidad

Orlando Vélez Ramírez

Psicólogo organizacional U. de A.
Docente FUNLAM

En nuestro contexto la concepción de liderazgo se circunscribe a aquella persona que se ubica en el lugar del todo poderoso, aquel que todo lo puede, en quien recae todo el locus de control externo de aquellos que lo siguen con el ánimo de que sea él y nada más que él quien solucione las cosas; concepción arraigada a través de la historia de nuestra nación, saqueada y anulada en su identidad e integridad en el periodo de la colonia, con el consecuente trasegar en busca de una identidad perdida y una cohesión de patria no lograda, donde los intereses de unos pocos priman sobre la mayoría, donde los poderosos, Estado e Iglesia se han encargado de ubicar a las personas del común en el lugar de la ignorancia, de la desesperanza, de la imposibilidad propia, de la nulidad, donde se ha negado la autonomía y la posibilidad de ser: “si dios quiere, dios proveerá, espere a que el estado le de o le haga”, son frases que marcan el imaginario colectivo y establecen el destino de una gran mayoría, que bajo los criterios de una fé ambigua y establecida por otros, determinan su destino, cerrando toda posibilidad de desarrollo propio y social a partir de los propios recursos.

Remitiéndonos a esos imaginarios colectivos, pensemos en el idealizado Bolívar, el líder, aquel del que nos hablaban en la escuela como el salvador de

la tiranía española, el referente de Chávez, el hombre de los ideales que no paso de ser un simple criollo con dinero que deseaba adueñarse del poder en forma vitalicia, para alcanzar unos ideales particulares, generando una serie de divisiones y rencillas políticas que han desencadenado en lo que vivimos en nuestros días, y así podemos seguir mencionando ejemplos: el supuesto hombre de las leyes que no pasó de ser un leguleyo: Santander, López Pumarejo y una serie de politiqueros idealizados bajo una fachada de mentiras que ocultan sus verdaderos intereses y las consecuencias de sus actos.

Desde esta perspectiva donde el pueblo colombiano ubica su destino en el otro, es común escuchar en la voz de la gente la referencia hacia un héroe, un salvador, alguien que desde su omnipotencia solucione todo y nos saque del hoyo en el que nos encontramos, surgen mitos como: la muerte de Gaitán generó el derrumbe de la nación, con la muerte de Galán murió la esperanza, Escobar es el responsable de todas nuestras desgracias, por el Monojojoi estamos como estamos, cargamos en una persona toda la responsabilidad de nuestro destino, ¿no es eso sospechoso? ¿Porqué como pueblo no sospechamos de nuestros propios mitos, nuestras propias mentiras convertidas en verdad?: porque a partir de los medios, las formas de liderar y gobernar, los modelos educativos (muy influenciados por el papa y los señores obispos) y la religión se nos ha moldeado para no pensar, para no reflexionar, para creer que nuestro destino está marcado y que nos debemos resignar a los designios divinos.

Lo anterior se convierte en el caldo de cultivo donde lideres funestos, aprovechan su posición de privilegio para colocar a los otros al servicio de sus intereses más individualistas y egocéntricos, es el caso de nuestro rimbombante presidente, que supo hacer una muy buena lectura de nuestra realidad (de algo le sirvió Harvard) pero para beneficio propio, para ubicarse en el lugar del gran padre, del otro poderoso, de aquel que todo lo puede, ese que en los concejos populares, da ordenes a diestra y siniestra y maneja a sus ministros como hijos de familia, ese que acabará, según él, con el principal problema de este país “la guerrilla”, todo esto impulsado por sus deseos de venganza, de poder, de satisfacer sus necesidades particulares bajo la máscara de un papá querendón que da reja y pone en cintura a sus hijos descarriados. Todo esto genera un efecto de aceptación en el pueblo ya que desde la

ignorancia, el desconocimiento, el locus de control externo, la capacidad de pensamiento, razonamiento y reflexión coartados y la irresponsabilidad propia se siente que llegó el salvador que esperábamos.

Con todo esto aquel líder que en nuestro contexto genera interrogante, pregunta, pensamiento, reflexión y responsabilidad en el otro, provoca conflicto y es factible de ser anulado no solo en lo simbólico sino en lo real ya que nos saca de la comodidad del esquema preestablecido y nos ubica en un campo desconocido “el uno mismo”, “la autodeterminación”, “la responsabilidad”, pensemos en Garzón, Pizarro, La Unión Patriótica, y muchos otros que han intentado salirse del esquema. A difícil en nuestro contexto ubicarse en la posición del verdadero líder, y no solo difícil por las instancias que controlan el poder, sino por el mismo pueblo ennegrecido tras años y años de aconductamiento y sometimiento que pide a gritos a su líder todo poderoso, como la mujer que criada bajo condiciones de maltrato, ennegrecida en su adultez busca ese hombre que la ubique en el lugar de despojo, de deshecho.

Pero no con esto quiero quedarme en una visión negativa y pesimista de nuestra realidad, porque me quedaría dando vueltas en el mismo círculo vicioso que vengo mencionando, suena paradójico pero con todo lo anterior nuestro país y su gente se convierten en un reto, en un camino a seguir, un terreno donde esta todo por hacerse y como profesionales de las CIENCIAS HUMANAS, privilegiados, ubicados en una elite reducida que tiene acceso al saber y el conocimiento, tenemos una responsabilidad social y ética de devolverle al medio con creces aquello que nos ha brindado, no digo que sea fácil, ni que se vayan a obtener resultados inmediatos, pero pensemos, ¿Qué pasaría donde cada profesional en su cotidianidad, en su trabajo, en su familia, con sus amigos, en la calle, en el bus, en el carro, generara un cambio de actitud? ¿Qué pasaría si nos saliéramos del círculo vicioso y empezáramos desde nuestro círculo social más cercano a demostrar que existen otras maneras de afrontar la vida? ¿Qué pasaría si cambiáramos la mirada propia?

Una propuesta interesante es empezar por nosotros mismos como profesionales a desmitificar el liderazgo todopoderosista, de héroes y heroínas invencibles, capaces de todo y de salvar al mundo, quitémosle al líder ese traje

azul y rojo con capa y calzoncillo importado de Hollywood y descubramos que en esencia todo ser humano puede ser líder de su destino, empecemos por conocernos como personas, gestionemos nuestro propio autoconocimiento, determinando nuestras fortalezas y debilidades para así establecer un proyecto de vida consolidado y claro que nos permita saber hacia donde y por donde vamos, definiendo nuestros intereses y motivaciones, implementemos todo el saber universitario y profesional en nuestra propia vida, y es que todo empieza por uno mismo, porque lo que es uno se proyecta en los otros. El generar cambios en nosotros mismos y en nuestra actitud obligatoriamente genera cambios en los otros que me rodean y en esa medida me convierto en líder.

Cuando me conozco y se hacia donde voy, en mi que hacer me puedo ubicar en la posición de guía y acompañante que no da respuestas, pero que posibilita el diálogo para la construcción conjunta, que da lugar al consenso, al reconocimiento del otro en su integralidad, en su diferencia, reconociendo en este sus valores, potencialidades y debilidades, pero para esto no basta solo con el autoconocimiento, este es solo el primer paso en ese proceso de construcción de mi propio liderazgo, debo desarrollar mi capacidad de observación, escucha, análisis, adaptación, reaprendizaje, sospechar del mito, el prejuicio y la verdad incuestionada, autocontrolar mis impulsos primitivos, reconociéndome como ser social atravesado por el lenguaje, la palabra, la cultura y lo social, y es este último punto quizá el más importante y por el cual nuestro que hacer se desarrolla en el contexto de las ciencias humanas: el gusto por lo social y el amor por el genero humano.

En ese proceso de construcción debo tener siempre presente las preguntas ¿Por qué hago lo que hago? ¿Como mi que hacer influye en el otro, en la especie, en la naturaleza, en el planeta?, descubrir que en la medida que pienso y trabajo por el bienestar del otro estoy forjando mi propio bienestar, disfrutar ese proceso, ese camino hacia la utopía de un mundo mejor, más equitativo, en el que posiblemente no seremos nombrados como héroes con medallas y galardones, ni alcancemos las grandes proezas definidas por la sociedad occidental para los lideres heroicos, pero alcanzaremos una satisfacción que creo que es la más importante, el haber vivido y luchado por un sueño disfrutando más el recorrido que la llegada misma.